

Proyecto de creación de una nueva villa de Rentería

Grande fué el quebranto que sufrió la villa con el incendio y destrucción de 1638. Arruinada buena parte de las casas del recinto, había que pensar en su reedificación. Tal vez se tuvo en cuenta que, pues se había de edificar la villa casi de nuevo, estaría bien atender a las indicaciones estratégicas en que se pudiera levantar la nueva villa y a la conveniencia de asentarla en lugar propio. Lo cierto es que el ingeniero don Antonio Gandolfo visitó "de orden de Su Majestad" el lugar adonde se había resuelto que se mudase la villa de Rentería, enfrente del canal del puerto de Pasajes. El sitio elegido fué el punto denominado Basanoga.

La irregularidad del terreno ofrecía sin duda, dificultades para un trazado conveniente de la nueva Rentería, como se había dado en llamar a la villa que se trataba de emplazar en el lugar indicado. Para obviar la dificultad, se hicieron varios planos, en uno de los cuales se atendía a levantar las murallas a mayor

altura en los puestos bajos, a rebajar el terreno de los más altos para nivelarlos con los inferiores, y a dejar la plaza llana para edificar en ella con más holgura y procurar que los edificios, calles y plazas quedasen cubiertos con la fortificación del recinto.

Se tenía en cuenta que el enemigo no podía conseguir progresos en Guipúzcoa no siendo dueño de la costa, y que para este efecto era conveniente fortificar la punta del Higuer: construir un fuerte en la ermita de San Telmo, terminar la plataforma de Santa Isabel del puerto de Pasajes y, sobre ella, edificar un fuerte de mediana proporción para darse la mano por la sierra con la punta de Higuer. Se trataba también de ampliar la fortificación del castillo de San Sebastián y de fortificar la plaza de Guetaria por la parte del mar y por la de tierra. Se encarecía por último, que para impedir la entrada de un ejército enemigo en la provincia, convenía edificar un fuerte a la distancia de dos o tres leguas de la

frontera y a fin de robustecer este propósito se alegaban fuertes razones de índole estratégica.

Claro está que ese fuerte asentado a dos o tres leguas de la frontera se refería a la nueva villa fortificada de Rentería que se había de emplazar en Basanoga y se daría la mano con la punta de Higuer, con el fuerte que se construyese sobre la montaña de Santa Isabel de Pasajes, y con la plaza de San Sebastián. Tenía también la ventaja de cubrir el camino real por el que había de pasar el enemigo que se dispusiera a tomar las plazas de San Sebastián y Guetaria y a establecer en la costa marítima contacto con la Armada. Pero su fin militar más destacado sería impedir la entrada del enemigo en el puerto de Pasajes.

La idea fué ardorosamente defendida por el Licenciado Alducín, el personaje civil de más relieve acaso en el historial de Rentería. Fué la suya una ingeniosa defensa apoyada en argumentación silogística a impulsos de un intenso sentimiento de patriotismo local.

El Maestro de Campo, don Juan de Garay informó muy favorablemente el proyecto y escogió el que le pareció mejor entre los planos presentados. Terminó expresando a Su Majestad que fuera servido de mandar resolver se pudiese luego en ejecución el proyecto, ordenando fuese persona muy inteligente a la disposición de ella y señalase los puestos para los templos y edificios públicos y ordenase en buena forma la situación y traza de los particulares, publicando dicha resolución por Cédula despachada en cabeza de la misma villa.

El Rey despachó como se solicitaba, una Cédula que dirigió en 9 de Febrero de 1643 al Concejo, Justicia y Regimiento de la villa de Rentería. En ella ordenaba que se hiciese la fortificación y que enviase a don Diego de Isasi Sarmiento o a otra persona de autoridad, algún ingeniero competente, a trazar las calles, iglesias, plazas y las construcciones militares. Animaba también a los renterianos a que tratasen de mudar a la nueva villa sus casas y habitaciones, y les prometía algunos privilegios de que no pudieran gozar los que no vivieren dentro.

Las obras preliminares debieron de acometerse con extraordinaria actividad de tal suerte que para el 26 de Marzo de dicho año de 1643 quedaron ya trazadas las calles, la iglesia y demás edificios públicos.

A lo que parece, se opuso San Sebastián a la construcción de esta plaza militar por temor a que le pudiera sobrevenir de ahí alguna merma en sus derechos sobre el puerto de Pasajes; en beneficio de Rentería, que era su rival; y alegaba entre otros razonamientos, que los cañones colocados en el alto de Basanoga, no podrían alcanzar, ni aun los de mayor calibre, a la boca del puerto.

Lo grandioso de la empresa y la serie de infortunios que desde entonces padeció España, impidieron la realización de tan magno proyecto.

De nuevo el Ejército francés invadió nuestro territorio en 1719 y también en 1794, y volvió a tomarse en consideración la idea abandonada de construir la nueva plaza militar.

Lucio ULIA

Barren-lzketa

Ez jun, ene blotza,
baratzera
alako loretxoa
usaltzera:
pozoidun intza dauka
ta liko zera.

Mendi-tontor artara
gaur, blotza,
ez igo, an baltago
gaur mlrotza:
antxe dezu zure zal
mlrotza.

Ez jun usotxoekin
garleta,
eiztaria an baltezu
gaur gordeta,
aspaldian zu il-nayez
dabil-eta.

Ez jun zure egarria
asetzera
ango bide-ondoko
ibaiera:
ur-ertzean egarriz
liko zera...

II

Zoaz, ostera, laister
aldarera,
ezti-tantoz ezpañak
bustiltzera,
aragi dan ogiaz
indartzera.

Zoaz, an ikusiko
eguzkia
elur-sofeko biziz
estalla:
antxe babes alaya.
kai ezta.

Uso garblak aruntz
garleta,
t'eiztaria, ogitan
zal, gordeta:
uso oro, alai, aren
besoeta.

Uso oyekin, blotza,
ega zalte,
jan ta jan garl ori,
ase-arte...
Eiztarlak ez zaltu
liko, malte.

Luis de Jáuregui

Habla interior

No vayas, corazón mío, al jardín
a gozar del perfume de aquella flor:
tiene rocío venenoso y morirás.

No vayas hoy, corazón, a la cumbre
de aquel monte, porque allí está hoy
el gavilán: allí está esperándote la
muerte.

No vayas con las palomitas al trigo,
que allí escondido le tienes hoy
al cazador que hace tiempo anda tras
de ti para matarte.

No vayas a apagar tu sed al río
aquel del borde del camino: en el
cauce mismo del río te morirás de
sed.

II

Vete, en cambio, presuroso al altar,
a gustar con tus labios las gotas de
miel, a fortalecerte con el pan, que
es carne.

Vete, allí verás al sol cubierto con
un vestido de nieve resplandeciente:
allí encontrarás alegre albergue, dulce
puerto.

Las palomas puras vuelan a allí, al
trigo, y el cazador las espera escondido
en el pan: todas las palomas,
gozosas, se posan en sus brazos.

Vuela, corazón, con esas palomas
y come de ese trigo hasta hartarte...
El cazador no te matará, querido mío.

(Versión castellana de la comp. ant.)